

CRÍA DE TERNERAS LECHERAS: ¿SEPARACIÓN INMEDIATA O TARDÍA TRAS EL PARTO?

La pronta separación después del parto de las terneras recién nacidas de sus madres, constituye una práctica casi obligatoria en las granjas lecheras, alejada de lo que ocurre en condiciones de cría natural, donde las terneras permanecen largo tiempo con sus madres antes de su separación definitiva. Es tentador, desde el punto de vista del bienestar animal, explorar la posibilidad de trasladar esa separación tardía al manejo de los rebaños lecheros en la actualidad. Veamos qué tienen de bueno y de malo cada una de estas dos alternativas.

Pedro J. Álvarez Nogal. Departamento de Producción Animal de la Universidad de León.



En comparación con la de otros animales de abasto (por ejemplo, cerdos y aves de corral), la percepción que se tiene en materia de bienestar animal con las vacas lecheras es francamente favorable, a lo que viene contribuyendo sin duda esas campañas publicitarias que recalcan este aspecto positivo de las actuales granjas lecheras. Pero hay dos prácticas de

manejo que empañan esa buena imagen. Estas son las mutilaciones (por ejemplo, el descornado) y la separación de las crías de sus madres en las primeras horas siguientes al parto.

No hay ninguna regulación explícita al respecto en la vigente normativa comunitaria sobre bienestar animal. A pesar de ello, y en lo referente a la supresión de los cuernos, afortunadamente se va generalizando el protocolo a seguir para evitar el sufrimiento de los animales por el dolor causado; cada vez

son más los ganaderos que afrontan esta operación con la aplicación, cuando menos, de anes-

tesia, como es obligatorio, por cierto, en países como Canadá y Nueva Zelanda. Nada cambia, sin embargo, respecto a la segunda práctica citada, llevada a cabo de forma rutinaria desde hace ya tiempo en la mayoría de las ganaderías.

Es creciente la crítica que suscita entre el público por lo deshumanizado de la separación a tan tempranas edades, por impedir el establecimiento del vínculo materno-filial entre madres y crías, por presentarse, en definitiva, como un acto antinatural que atenta contra el bienestar de los animales. Al margen de que llegue a prescribirse en el futuro una reglamentación específica al respecto, no estaría de más explorar otras formas de cría de terneras en que se les permita un cierto tiempo de contacto con sus madres en lugar de esa separación tan inmediata y abrupta que se acepta como algo ya normalizado en las granjas lecheras. De ellas nos vamos a ocupar en este trabajo.

Las presentaremos bajo el epígrafe de separación tardía, en contraposición a la modalidad de separación inmediata. Analizaremos los fundamentos de ambas, con sus pros y sus contras, para confrontar después la una con la otra y aventurarnos en la posibilidad de que la separación inmediata dé paso a la separación tardía en las actuales granjas lecheras.

SEPARACIÓN INMEDIATA

En realidad, se trata de la separación dentro de las primeras horas posparto, bien sea de forma inmediata literalmente hablando, bien dentro de las seis primeras



Alojamiento individualizado de las terneras tras la inmediata separación de sus madres después del parto.

horas o como plazo más amplio dentro de las primeras 24 horas. Sea como fuere, lo importante es que se atienda una de las principales razones zootécnicas que justifican esta separación: el buen control de la alimentación calostrual de las terneras, esencial para que adquieran la inmunocompetencia encargada de su protección inicial frente a posibles enfermedades infecciosas.

(después del parto), concentración de inmunoglobulinas, dosificación y mínima contaminación bacteriana (Álvarez Nogal, 2020). Cabe atender el cumplimiento de los cuatro, en primer lugar, ordeñando el calostro con las máximas medidas de higiene posibles, contemplando incluso su posterior pasteurización para minimizar la presencia bacteriana; en segundo lugar, calibrando su contenido en inmunoglobulinas (¿calostrómetro?) y adecuando al mismo las cantidades a suministrar, con la máxima rapidez, nunca más tarde de las seis primeras horas de

Cuatro son los puntos clave del suministro del calostro: prontitud

vida de las terneras. Difícilmente puede estarse seguro del cumplimiento de estas normas con el encalostrado natural y, por ende, de la necesaria inmunocompetencia de las terneras, más indefensas entonces frente a las agresiones microbianas. A nuestro juicio, esta sería la principal ventaja de la separación inmediata frente a la tardía.

Sus partidarios arguyen en segundo lugar la reducción del riesgo de contagio de las crías de enfermedades infecciosas de origen materno. En particular de la paratuberculosis, para cuya prevención se establece como actuación crucial en los manuales la separación inmediata, aunque se recuerda que la transmisión puede producirse también por el consumo de calostros contaminados. Por otro lado, durante el parto la emisión de bacterias coliformes en las heces maternas es mucho más alta de lo normal, lo que incrementa las posibilidades de contaminación fecal-oral de las terneras cuando permanecen junto a sus madres.

Una reciente y extensa revisión bibliográfica de Beaver et al., (2019) (70 artículos sometidos a arbitraje) sobre cómo influye en términos de salud la rápida separación

de las vacas de sus crías tras el parto, ofrece como importante conclusión a tener en cuenta que no queda suficiente y consistentemente probado que sea beneficiosa para el estado de salud de las terneras, ni siquiera de cara a la prevención de la paratuberculosis a pesar de la insistente recomendación al respecto. Apuntan los autores, por tanto, que el hecho de dejar juntas madres y crías no tiene por qué suponer un mayor riesgo de contracción de enfermedades infecciosas, siempre y cuando, eso sí, se asegure la imposición y cumplimiento de unas estrictas y escrupulosas medidas de bioseguridad: limpieza y desinfección de la sala de partos, limpieza de las ubres maternas, alejamiento de otras vacas adultas posibles portadoras de la enfermedad y precauciones higiénicas de los cuidadores.

La tercera razón a favor de la separación inmediata entra en el terreno emocional de los animales, gira en torno al sufrimiento que experimentan al romper el vínculo materno-filial. Se desarrolla éste a los pocos minutos del nacimiento (Hudson y Mullord, 1977; Edwards y Broom, 1982) y, a partir de ahí, va ganando en intensidad con el paso del tiempo de permanencia conjunta de madres y crías, de modo que cuanto más se demore la separación, más estresante resultará para unas y otras, lo que trata de evitarse precisamente con tan pronta separación. Pero no es ésta una cuestión que preocupe a todo el mundo. Hay quienes piensan que, con el paso de los años, el vínculo materno-filial se ha debilitado en las vacas lecheras fruto de la intensa y persistente presión de selección a favor de la producción de leche, a resultas de lo cual sus patrones de conducta maternal se ven mermados y con ello el grado de sufrimiento cuando se procede a la separación.

La gran objeción a la separación inmediata es la falta de humanidad y la quiebra de los patrones naturales de conducta de las vacas recién paridas para con sus crías. El bienestar de los animales queda en entredicho, entrando en colisión con

esa mentalidad creciente entre los ciudadanos de salvaguardar el bienestar animal en las explotaciones ganaderas. Contra esto poco se puede hacer. Los defensores de esta separación, aun admitiendo lo controvertido de la misma, argumentan razones de tipo zootécnico a su favor, tal como acabamos de exponer, pero ni siquiera algunas de dichas razones son del todo convincentes. Se dice también que se trata de una práctica generalizada desde hace ya tiempo, llevada a cabo de forma rutinaria en todas o casi todas las granjas lecheras, y que a esta forma de proceder se ha adaptado el manejo del rebaño y el diseño de los alojamientos, de manera que se antoja complicado cambio alguno en este sentido. Puede que sea así, pero no es menos cierto que quizá algún ganadero con mentalidad innovadora y bienhechora del bienestar animal, se vea tentado por otras formas más naturales de cría de terneras y se decida por la separación tardía, de la que nos ocupamos a continuación.

SEPARACIÓN TARDÍA

No tiene por qué haber una duración prefijada de la permanencia conjunta de madres y crías tras el parto, puede alargarse tanto como el ganadero quiera. Los habrá que opten, por ejemplo, por mantenerlas juntas tan solo los tres o cuatro primeros días posparto, para que sean las crías las encargadas de tomar directamente la leche calostroal no apta para el consumo humano. Otros esperarán a que transcurran dos semanas para la separación, tratando de emular lo que acontece en condiciones de cría natural; en efecto, las vacas suelen permanecer con las terneras los 14 primeros días siguientes al parto, y a partir de entonces comienzan a separarse y dirigirse a los pastos cercanos para reunirse de nuevo a la vuelta.



Permanencia conjunta de cada madre con su cría tras el parto hasta el momento definitivo de su separación.

Una tercera opción aplaza la separación hasta las ocho o doce semanas, es decir, mantiene la duración del amamantamiento natural los mismos tiempos que se aguardan en la cría artificial hasta el destete. También es variable y optativo el tiempo diario de permanencia conjunta y amamantamiento, con las tres alternativas siguientes más frecuentes: durante todo el día (excepto cuando las vacas son llevadas al ordeño mañana y tarde), contacto restringido dos

veces al día (antes o después de cada uno de los dos ordeños) y contacto continuado durante medio día (en general por la noche tras el ordeño vespertino). Sea cual sea la modalidad elegida (u otras posibles a gusto del ganadero), lo esencial es una mínima estancia conjunta de las madres con sus crías para que,

además de posibilitar el natural comportamiento maternal de aquellas, se establezca el consabido vínculo materno-filial con las ventajas que conlleva.

Bajo la influencia de este vínculo, que lleva implícito el amamantamiento natural como extensión de la conducta afiliativa de las madres, apenas aparecen desórdenes conductuales de las terneras como el lamido corporal o de objetos sólidos cercanos, un vicio mucho más frecuente en esas otras privadas de la presencia materna y no exento de riesgos varios (abscesos umbilicales, pérdida de pelo, trastornos digestivos). La toma de leche directamente de la madre satisface la motivación innata de las crías para el amamantamiento, no así cuando la toman a través de tetillas y mucho menos de cubos, una frustración ésta de la alimentación artificial que guarda relación con la aparición de anormales conductas alimenticias (Roth et al., 2009).

Tampoco hace falta el amamantamiento a lo largo de todo el día para que el vínculo materno-filial se instaure, de hecho, basta con un acceso restringido a la madre a tan solo dos veces al día, e incluso puede prescindirse de él siempre y cuando haya contacto físico entre madres y crías (Johnsen et al., 2015b). Gracias al vínculo en cuestión se aprecia una mejora del estado afectivo de los animales, como así lo dan a entender las conductas relacionadas con estados anímicos positivos (acicalamiento, lamidos, proximidad corporal) y la ausencia de vocalizaciones sostenidas (mugidos y berridos).

Gracias, asimismo, a la permanencia junto a sus madres, las crías desarrollan antes las habilidades sociales que les permiten interaccionar más cómodamente con otras cuando se integran en un grupo, rebajando el miedo y la ansiedad del momento, haciéndolas en definitiva menos agresivas ante situaciones novedosas de tensión. También a largo plazo sacan partida a esta mejor respuesta al estrés, como cuando acceden por primera vez a la sala de ordeño sin signos de agitación ni nerviosismo. Guiadas por la madre, su capacidad de aprendizaje se ve impulsada y antes adquieren una información que a su debido tiempo administrarán adecuadamente. Es decir, ven estimulado su desarrollo cognitivo (Gottman, 1977).

Junto a las ventajas conductuales de la separación tardía, hay otras de tipo productivo. Una de ellas es elevación de las ganancias diarias de peso de las terneras, atribuible a las abundantes cantidades de leche que ingieren. Es lógico cuando tienen libre acceso a la madre, pudiendo llegar a consumir por encima de los diez litros de leche y ganar hasta 1,4 kg de peso por día, el doble prácticamente de los 0,75 kg/día recomendados para esta fase inicial de crecimiento de los animales (véase Roth et al., 2009); pero incluso en caso de acceso restringido (por ejemplo, tan solo 15 minutos antes de cada uno de los dos ordeños habituales), las ganancias de peso son iguales o puede que más altas que las de otras terneras recibiendo artificialmente leche ad libitum.

El amamantamiento en sí provoca en las crías una liberación de oxitocina mayor en comparación con la toma de leche

por medios artificiales (cubos, nodriza), hormona de la que se conoce su acción antiestresante y coadyuvante como tal en la creación de un estado de relajación y quietud, sin apenas actividad física, que, aunque de forma no directa, contribuye al incremento en las ganancias diarias de peso (Veissier et al., 2013). Además, independientemente del mayor o menor consumo de leche materna, la mera presencia de la madre junto a su cría parece tener un efecto positivo sobre dichas ganancias (Krohn et al., 1999).

Por otro lado, es difícil desvincularlas de la mejora del estado de salud que también se observa en las crías mantenidas junto a sus madres en los primeros días de vida. Una permanencia que, tal como recogen Beaver et al. (2019) en la revisión bibliográfica citada con anterioridad, algunos autores relacionan con una más eficiente absorción intestinal de las inmunoglobulinas calostrales, con lo que ello supone de mayor resistencia frente a las enfermedades infecciosas típicas de la primera edad; a destacar las que afectan sobre todo al tracto digestivo, de ahí que las crías presenten también una menor incidencia de cuadros diarreicos de origen microbiano. Sí que pueden aparecer diarreas esporádicas de tipo alimenticio como consecuencia del elevado consumo de leche, una incidencia, sin embargo, mucho más fácil de prevenir mediante el adecuado control de la alimentación de las terneras. No está de más recordar que la intensificación de las ganancias de peso de las terneras durante la fase de cría trasciende a la recria y se dejan notar a más largo plazo, cuando siendo ya novillas adelantan el inicio de la actividad reproductiva (anticipan la edad a la concepción y al primer parto) y aumentan su producción de leche en la primera lactación (Bar-Peled et al., 1997).

También las madres salen beneficiadas de la cría conjunta. Son abundantes las reseñas bibliográficas apuntando una bajada del riesgo de aparición de mamitis, debido al más completo vaciamiento de las ubres tras el amamantamiento o, si se prefiere, a la menor cuantía de la leche residual restante, que como es sabido sirve de sustrato para el crecimiento de los microorganismos causantes de mamitis; la acción bacteriostática de las lisozimas presentes en la saliva de las terneras ha sido señalada igualmente como corresponsable de este efecto reductor. Se apunta, asimismo, una más pronta involución del útero tras el parto gracias al más alto nivel de oxitocina circulante por sangre en las vacas, lo que explica a su vez un menor número de casos de retención placentaria, y todo ello no hace sino contribuir a la normal recuperación del tracto reproductor y a la esperada reanudación de la actividad ovárica para el inicio de un nuevo ciclo estral.

Dos son las principales objeciones que exponen los detractores de la separación tardía. En primer lugar, pérdidas económicas por la pérdida de leche para venta. No cabe discusión. Por una parte, la más evidente, está la leche tomada directamente por las crías. Por otra, hay una menor evacuación de leche al ordeño como consecuencia de la debilitación del reflejo de eyección al ordeño cuando las vacas lo compaginan con el amamantamiento; podría pensarse que “se guardan” la leche para sus propias crías. Sea lo que sea, la reducción de la producción puede alcanzar hasta los 20 litros diarios (véase Johnsen et al., 2016). Se trata de una pérdida realmente importante, tanto más cuanto más se alargue el tiempo de

permanencia conjunta de madres y crías, sobre todo si éstas tienen libre acceso a lo largo del día.

Cuestión distinta es cómo repercute dicha pérdida sobre la producción total de leche al cabo de la lactación completa, es decir, ¿cabe recuperación o no? Va a depender del nivel de producción de las vacas. Es bastante probable tratándose de vacas de muy alto nivel productivo, con curvas de lactación elevadas y persistentes susceptibles, incluso, de alargamiento más allá de la finalización prevista, esto es, aplazando la fecha de secado y recortando días al período seco. En una reciente recopilación de datos al respecto, Meagher et al. (2019) constatan, en efecto, la no repercusión del amamantamiento sobre la producción total de leche, en línea con nuestro postulado. No puede decirse lo mismo de vacas con nivel productivo medio-bajo, donde el margen de recuperación se estrecha por la menor entidad de la curva de lactación.

La segunda objeción se refiere al estrés que sufren los animales al momento de la separación. En este aspecto, no todas las modalidades de cría conjunta comportan el mismo trauma. Indudablemente, la más problemática es la que alarga la permanencia al máximo y bajo un régimen de acceso libre de las crías a las madres durante las 24 horas del día; en este caso, además, el estrés es doble, por la separación en sí y por el destete literalmente hablando. Johnsen et al. (2015a) proponen un protocolo de actuación en casos así para mitigar el sufrimiento de los animales. Consiste, en esencia, en la separación de la madre de su cría por medio de vallas (o similares) que permitan el contacto físico, auditivo y visual de una y otra, habiéndose demostrado sumamente efectivo en vista de la reducción de signos propios del estrés (vocalizaciones y posiciones de alerta). El acceso restringido en cualquiera de sus dos modalidades lleva implícito el alejamiento temporal de madres y crías en algún momento del día antes de la separación definitiva, que resulta menos estresante merced al acostumbramiento previo que les hace ganar en independencia.

¿SEPARACIÓN INMEDIATA O TARDÍA?

En el cuadro 1 aparecen de forma resumida las ventajas e inconvenientes de una y otra modalidad de separación, en vista de las cuales no cabría priorizar ni descartar ninguna de las dos. Es verdad que la separación inmediata se ha convertido en una práctica generalizada en las ganaderías de medio mundo y de hecho aparece como una de las más elementales en los textos y tratados dedicados al manejo del ganado vacuno lechero. Resulta impensable hoy por hoy que cese su puesta en práctica y dé paso a otra forma distinta de proceder en las modernas granjas lecheras. Su principal baza a favor es el control de la alimentación calostrual, ya que posibilita el acatamiento de las reglas básicas al respecto y aminora, presuntamente, el sufrimiento de los animales con tan rápida separación después del parto. Pero no puede desprenderse de su rechazo y mala prensa entre la opinión pública precisamente por eso, por el inmediato

alejamiento de madres y crías quebrando los patrones de conducta natural de ambas en perjuicio de su estado afectivo, con el agravante de la falta de humanidad que comporta.

Esto es lo que se trata de corregir mediante la separación tardía, que prolonga el contacto entre vacas y terneras recién nacidas, ganando con ello en aceptación por los ciudadanos y acallando las consabidas críticas. Puede que con el paso del tiempo se convierta no ya en una recomendación, sino en una obligación incorporada como tal en la normativa comunitaria sobre bienestar animal.

Todos recordamos los drásticos cambios que tuvieron que afrontar años atrás los avicultores de puesta en sus granjas para el cumplimiento de la nueva reglamentación impuesta en el sector, a fin de evitar el sufrimiento de las gallinas ponedoras tal como se las mantenía enjauladas y hacinadas hasta entonces. Más recientemente (año 2018), los auditores europeos integrantes del Tribunal de Cuentas Europeo creado por la Comisión Europea (CE) para el seguimiento de las normas comunitarias en materia de bienestar animal, reclamaban más ambición en los objetivos y cumplimiento de las mismas. Es por ello que no debemos descartar nuevas normas entre los distintos sectores pecuarios, y tal como ya se ha dicho, se reorienta la cría de las terneras lecheras hacia la separación tardía de sus madres.

Hemos apuntado tres posibles alternativas de la misma, tanto en la duración del período de estancia conjunta, como en el tiempo de acceso diario de las crías a las madres. Fijado el primer aspecto, hay que decidirse entre el libre acceso a lo largo del día, el acceso restringido a dos contactos diarios y el acceso durante medio día.

Cuadro I.		
	Ventajas	Inconvenientes
Separación inmediata	Control de la alimentación calostrual. Reducción del riesgo de contagio de enfermedades infecciosas en las terneras. Minimización del sufrimiento de los animales a la ruptura del vínculo materno-filial.	Práctica de manejo falta de humanidad y contraria a lo natural: crítica y rechazo por la opinión pública
Separación tardía	Freno a la aparición de conductas alimentarias anormales en las crías. Mejora del estado afectivo de los animales. Anticipación del aprendizaje de habilidades sociales y del desarrollo cognitivo en las terneras. Elevación de las ganancias diarias de peso de las terneras. Rebaja de la incidencia de mamitis y de retención placentaria en las vacas	Pérdidas económicas: pérdida de leche para la venta. Carga de estrés al momento de la separación definitiva.

La opción de libre acceso es la que mejor emula las condiciones de cría natural, pero arrastra tres claros inconvenientes. El primero, ya sabido, lo sumamente estresante que resulta la separación. El segundo, las dificultades al destete dado que las crías llegan a ese momento sin haber consumido apenas alimentos sólidos, tan solo la leche materna. Y el

tercero, la falta de acostumbramiento a la presencia humana, lo que puede complicar el futuro manejo por parte de los cuidadores.

El acceso restringido a dos contactos diarios predispone a los animales a una más fácil separación, pero puede que reduzca las posibilidades de las crías de aprendizaje de las madres y, sobre todo, complica las labores de manejo por la

necesidad de tener que juntar unas y otras dos veces al día y luego volver a separarlas. Esto nos deja la permanencia conjunta durante medio día como la opción a priori más favorable en todos los sentidos, con tiempo suficiente de amamantamiento y aprendizaje por las crías, con la familiarización de éstas con los cuidadores y el alimento sólido y sin tanta complicación a la hora de separarlas de sus madres y volver a juntarlas. Los propios ganaderos tendrán la última palabra a la hora de decantarse por una opción u otra, pero habrán de asegurarse en todo caso, por

la importancia que tiene, que las terneras reciben en tiempo y forma suficiente calostro.

Fuente.

<https://www.agronegocios.es/wp-content/uploads/2020/08/MG295-16-21.pdf>

Clic Fuente

